

DOMINGO 7 Blanco Domingo II de Pascua o de la Divina Misericordia**MR p. 351 (353) / Lecc. I, p. 212 LH, Semana II del Salterio**

Otros Santos: [Juan Bautista de La Salle, presbítero y fundador](#); [Jorge de Mitilene, obispo](#); [Pedro Nguyen Van Luu, presbítero y mártir](#). [Beata María Asunta Pallota, religiosa del Instituto de Hermanas Franciscanas Misioneras de María.](#)

LECTURAS QUE MEDITAN SOBRE LA FE PASCUAL**Hech 4, 32-35; Sal 117; 1 Jn 5, 1-6; secuencia; Jn 20, 19-31**

Las lecturas de hoy meditan sobre diversos aspectos de la fe pascual que hemos empezado a celebrar durante este Tiempo litúrgico. En el famoso relato de Tomás y sus dudas, que constituye el Evangelio de este domingo, meditamos sobre la dificultad de llegar a tal fe, una dificultad especialmente grande para los que intentan creer «sin haber visto» (v. 29). En nuestra primera lectura, meditamos sobre el efecto que tal fe tiene en la Iglesia, que se encuentra unida «en un solo corazón y una sola alma» (v. 32) y por tanto capaz de anunciar el Evangelio y vivirlo hasta el nivel material donde muchos conflictos comunitarios frecuentemente surgen. En la segunda lectura, meditamos sobre la relación entre esta fe y la vida moral del creyente, especialmente el amor que es el culmen de los mandamientos de Dios.

ANTIFONA DE ENTRADA 1 Pedro 2,2

Como niños recién nacidos, anhelan una leche pura y espiritual que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

O bien: 4 Esd 2, 36-37

Abran el corazón con alegría, y den gracias a Dios, que los ha llamado al Reino de los cielos. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Tenían un solo corazón y una sola alma.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 32-35

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno. **Palabra de Dios. T. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117, 2-4. 16ab-18. 22-24.

R/. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». Diga la casa de Aarón: «Su misericordia es eterna». Digan los que temen al Señor: «Su misericordia es eterna». ***R/.***

Querían a empujones derribarme, pero Dios me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación. ***R/.***

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo.

De la primera carta del apóstol san Juan 5, 1-6

Queridos hijo: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios. Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesucristo es el que se manifestó por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. **Palabra de Dios. T. Te alabamos, Señor.**

SECUENCIA Opcional, Lecc I, pág. 208.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 20, 29

R/. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. **R/.**

EVANGELIO

Ocho días después, se les apareció Jesús.

Del santo Evangelio según san Juan: 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: «La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar».

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Luego le dijo a Tomás: «Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree». Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús añadió: «Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto».

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre. **Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia al Señor, diciendo: Rey vencedor, escúchanos. R/. Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo que, con su gloriosa resurrección, ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que renovaron en la noche santa de Pascua.

A Cristo, que, con su santa resurrección, ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven los dones que la misericordia del Padre les ha restituido.

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por los que, por no creer en su triunfo, viven sin esperanza.

A Cristo, que, con su santa resurrección, ha colmado de alegría a los pueblos y los ha enriquecido con sus dones y ha hecho vibrar de gozo nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y lloran.

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, anunció la alegría a las mujeres, y por medio de las mujeres a los apóstoles, y por medio de los apóstoles al mundo entero, pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo.

Dios nuestro, que en la Pascua de cada domingo nos haces revivir las maravillas de la salvación, escucha la oración de tu pueblo y haz que siempre sepamos reconocer a Cristo presente en la asamblea de los hermanos y que, juntamente con ellos, demos testimonio de la resurrección inaugurada por cristo, tu Hijo. El, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), MR, p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 20, 27

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, MR, p. 607 (602).

Para despedir al pueblo se canta o se dice Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. A lo cual se responde Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- Puede ser difícil creerlo, pero por muchos años los cristianos se han «olvidado» de la resurrección de Jesús. Por mucho tiempo antes de la década de 1950, la muerte del Señor atrajo la mayor parte de la atención de los fieles mientras que su resurrección se entendía meramente como una añadidura a su muerte o la vindicación de su inocencia. Sin embargo, gracias a varios factores, especialmente la publicación del libro, La resurrección: misterio de salvación en 1960 por el exégeta suizo François Xavier Durwell, la Iglesia ha recuperado la importancia de la fe pascual, Esta recuperación se evidencia en varios aspectos, por ejemplo, en la celebración de la Vigilia Pascual, entendida ahora como la liturgia fundamental del año litúrgico. Puede ser que la resurrección es tan grande y asombrosa que rebasa nuestra limitación y por ello, a veces, no podamos creer que es la realidad.